

Strand 1. The Filmed City: Art Nouveau and Cinema

Filmar la vida junta al mar. Puerto, Hogueras y evocaciones alicantinas (1905-1932)

Pablo Sánchez Izquierdo
Departament d'Història de l'Art. Universitat de València

Resumen

A lo largo de la historia de Alicante, la vida en la ciudad siempre ha estado relacionada con su puerto y el mar. A finales del siglo XIX, se demolieron las murallas y la sociedad se trasladó a orillas del Mediterráneo. Los camarógrafos no ignoraron la situación y la aprovecharon para filmar la vida junto al mar incluyendo en sus producciones vistas de edificios de estilos cercanos al *Art Nouveau*, tanto en el malecón como en otras zonas de la urbe. Existen películas que muestran celebraciones que tuvieron lugar en el puerto y que, igualmente, fueron captadas en pinturas y carteles. Del mismo modo, se ha conservado un filme de estética vanguardista que narra una bella historia a orillas del mar y que, junto al resto de cintas, ilustra la relación entre el *Art Nouveau*, la ciudad y el mar Mediterráneo que se tejó en Alicante.

Palabras Clave: Alicante, puerto, Hogueras de San Juan, *Art Nouveau*, mar, Mediterráneo, película, monumentos

Abstract

Filming Life by the Sea. Harbour, Bonfires and Evocations in Alicante (1905-1932)

During the history of Alicante, the life in the city has been related to the sea and the harbour. At the end of the XIXth century the walls of the city were demolished, and the society established at the seaside. This situation was not ignored by the cameramen, who filmed the life beside the sea including in their shootings views of the most important Art Nouveau buildings at the promenade or other parts of Alicante. There are many films which show celebrations also represented in Art Nouveau paintings and affiches. There is also preserved one motion picture with avantgarde aesthetics which shows a beautiful story placed beside the sea which, together with the rest of films, shows us the relation between the art nouveau, the city and the Mediterranean that came up in Alicante.

Keywords: Alicante, harbour, Bonfires of Saint John, Art Nouveau, sea, Mediterranean, film, monuments

Introducción

A la hora de estudiar cómo se ha tejido la relación entre la producción fílmica y el desarrollo cultural de Alicante durante el primer tercio del siglo XX resulta conveniente establecer una reflexión acerca de los acontecimientos que contribuyeron a consolidar una identidad urbana que no sólo resultó atractiva a los cineastas, sino que igualmente tuvo su reflejo en gran parte de las producciones plásticas que tuvieron como objeto de representación la ciudad, sus gentes y sus costumbres.

En gran medida, la renovación urbana que se produjo en Alicante en los albores del siglo XX fue posible gracias al saneamiento de su puerto. Dentro de este proceso pueden establecerse fechas simbólicas que permiten aproximarse al conocimiento sobre la transformación de un lugar destinado a funciones comerciales y militares en un espacio de esparcimiento para la sociedad alicantina. De hecho, en 1858 y coincidiendo con la visita a la ciudad de Isabel II, se solicitó a la corona el permiso para derruir las murallas más próximas a las dársenas debido a que la ciudad había dejado de ser considerada plaza militar y las fortificaciones representaban un impedimento para la salubridad pública y el crecimiento urbano¹.

El derribo de las murallas, que se prolongó hasta la década de los setenta del siglo XIX, motivó la aparición de tratados que presentaron propuestas de adecuación de la zona marítima para su aprovechamiento público. Así, en 1895 se publicó *Reformas en Alicante para el siglo XX*, de José Guardiola Picó como un estudio de las cuestiones a abordar para que la ciudad se convirtiese en un lugar donde la vida se pudiese desenvolver de forma acorde a los presupuestos higienistas de la época². Del mismo modo, el autor recogería sus ideas en dos tomos que completarían su trilogía de memorias higienistas: *Alicante en el siglo venidero* en 1897 y *Reformas en Alicante para el siglo XX. Tercera parte* en 1909³.

Por supuesto, el puerto recibió una atención considerable por parte del tratadista, quien consideró fundamentales las reformas llevadas a cabo en la zona en los procesos de higienización de la ciudad. Entre las más notables, Guardiola destacó la limpieza y

¹ Rosa Ana GUTIÉRREZ: “Producción vinícola y comercio portuario”, En: Francisco MORENO (coord.): *Historia de la ciudad de Alicante. Tomo II*, Alicante, Ayuntamiento de Alicante, 1990, p. 521-540.

² José GUARDIOLA, *Reformas en Alicante para el siglo XX*, Alicante, Imprenta de Juan José Carratalá, 1895.

³ José GUARDIOLA, *Alicante en el siglo venidero*, Alicante, Imprenta de Galdó Chápuli Hermanos, 1897; José GUARDIOLA, *Reformas en Alicante para el siglo XX. Tercera parte*, Alicante, Imprenta de Luis Esplá, 1909.

ajardinamiento del malecón, de la playa del Postiguat y sus balnearios, del parque de Canalejas o de la actual plaza de Gabriel Miró; que pasaron a convertirse en agradables zonas de paseo tanto para el alicantino como para el turista⁴.

Poco a poco esta zona se convirtió en un lugar idóneo para el desarrollo de la vida, por lo que fueron muchas las familias que trasladaron allí sus residencias en busca de los beneficios de vivir cerca del mar. Por esta razón, desde finales del siglo XIX comenzaron a aparecer residencias como la Casa Alberola (1894) o el Palacete Bardín (1901). Por otro lado, destacaron residencias como el Edificio Esquerdo (1903) o la Casa Caturla (hacia 1906), de un carácter modernista indiscutible. Ambas, pese a no erigirse en la fachada marítima de Alicante, fueron construidas en la Rambla de Méndez Núñez, un lugar de paso obligado para todo aquél que quisiera acceder al puerto desde el centro de la ciudad.

Este interés por trasladarse a residir a la zona de los antiguos muelles se prolongó hasta los años veinte y favoreció que en la fachada marítima se pudiese observar un amplio abanico de propuestas estilísticas desde el eclecticismo hasta la arquitectura afrancesada, pasando por el *Art Nouveau*. Ejemplo de ello son las casas Lamaignere (1917) y Carbonell (1925), inmuebles indisociables del imaginario popular alicantino que contribuyeron a hacer de la zona un reclamo turístico promovido desde las guías de la ciudad⁵.

Igualmente, el mobiliario urbano comenzó a dar muestras de una paulatina renovación en consonancia con los estilos artísticos del momento y las distintas zonas de recreo se engalanaron con esculturas del artista local Vicente Bañuls tales como el Monumento a los Mártires de la Libertad (1907), el Monumento a Canalejas (1914) o Gratitude (1918).

El caso particular del Monumento a Canalejas es especialmente interesante para el desarrollo de la temática de este trabajo, pues fue erigido como muestra de la gratitud profesada por el pueblo alicantino al político gallego, que fue diputado en Cortes por Alicante desde 1891

⁴ Andrés MARTÍNEZ, “El pensamiento de José Guardiola ante las reformas necesarias en la estructura urbana para el siglo XX”, en José María PEREA (ed.), *Reformas en Alicante para el siglo XX: Descripción de la ciudad por zonas. Tercera Parte con estudio preliminar*, Alicante, Confederación Empresarial de la Provincia de Alicante, 1999, p. XVII-XXI.

⁵ Pablo SÁNCHEZ, “El puerto como espacio de representación y recreo de la burguesía del entresiglos: el caso de Alicante (1890-1925)”, en A.A.V.V., *Congreso Internacional el Modernismo en el Arco Mediterráneo. Arquitectura, arte, cultura y sociedad. CIMAM 2016*, Cartagena, Universidad Politécnica de Cartagena, 2016, p. 689-698.

hasta 1910. Ejerciendo su cargo político, José Canalejas promovió distintas medidas para favorecer el desarrollo urbano y económico de Alicante, siendo quizás una de las más importantes el acondicionamiento de las dársenas de la ciudad para hacer de la zona un espacio transitable, salubre y apropiado tanto para los trabajos tradicionales del puerto como para el desarrollo de la vida urbana. En muestra de la gratitud de Alicante hacia la figura del diplomático se promovió el levantamiento de un monumento en su memoria que, si bien en un principio se encomendó al escultor local Vicente Bañuls y al valenciano Mariano Benlliure, acabaría siendo obra sólo del artista alicantino por razones que todavía se desconocen⁶.

Alicante y el turismo

Gracias a su estable temperatura a lo largo de todo el año por su privilegiada situación a orillas del Mediterráneo y al acondicionamiento de nuevas zonas de esparcimiento en su fachada marítima, Alicante se convirtió, con la entrada del siglo XX, en un atractivo destino turístico para visitantes, no sólo de España, sino de gran parte de Europa. Como muestras del interés que surgió por potenciar la ciudad como estación de invierno se conservan distintas guías para el visitante y carteles promovidos desde la corporación municipal que potenciaron la imagen de la urbe como un enclave de innegable atractivo para el esparcimiento en cualquier época del año.

La atracción de forasteros hacia la reformada fachada marítima alicantina se consolidó gracias al surgimiento de la asociación Alicante Atracción. Este colectivo, creado a imagen y semejanza de los existentes en ciudades como Barcelona o Valencia, tuvo como fin principal reunir grandes masas de visitantes en la ciudad a través de la organización de viajes organizados y actividades lúdicas. Pese a que aún no se ha desarrollado un estudio pormenorizado de la labor que desempeñó esta sociedad, la consulta de fuentes de la época como la prensa nos permite conocer que, desde principios del siglo XX, organizó viajes desde Madrid a Alicante en trenes conocidos bajo el sobrenombre de “botijo”⁷. No obstante, no cabe

⁶ Lorenzo HÉRNANDEZ, *Vicente Bañuls Aracil, un escultor de entresiglos (1865-1934)*, Alicante, Caja de Ahorros Provincial de Alicante, 1979, p. 66-67.

⁷ “La labor de Alicante Atracción”, *El Luchador*, 12267, 1928, p. 4.

duda de que la iniciativa de Alicante Atracción que más contribuyó a la consolidación del turismo en la urbe fue la creación de las Hogueras de San Juan en 1928⁸.

La idea de crear una festividad similar a las Fallas de Valencia, pero con nombre distinto y en junio, con el fin de aprovechar el clima para atraer un mayor número de turistas, corrió a cargo de José María Py, natural de Cartagena pero que durante algún tiempo residió en Valencia, donde pudo conocer de primera mano la atracción que suscitaba este tipo de festividad en el forastero. Por supuesto, la propuesta de Alicante Atracción fue recibida con entusiasmo tanto por parte de la corporación como por toda la sociedad, pues sin duda una celebración como *les Fogueres* contribuiría a consolidar los esfuerzos que, desde mediados del siglo XIX, se habían llevado a cabo para convertir la ciudad en un enclave moderno y cosmopolita que atrajese el interés de los turistas⁹.

Artistas junto al mar

Gracias a las reformas acometidas en su fachada marítima y a la celebración de las Hogueras de San Juan, el espacio urbano de Alicante se había convertido en motivo de orgullo para sus habitantes. En esta línea, el gobierno municipal se esmeró en engalanar calles y avenidas encargando monumentos a los artistas locales y situando en los paseos mobiliario urbano acorde a las exigencias de la nueva ciudad.

La población fortificada y provincial que había sido Alicante hasta finales del siglo XIX había cambiado su condición de plaza fuerte dedicada, en gran parte, a los intercambios marítimos, para pasar a convertirse en una ciudad cosmopolita que se había abierto al Mediterráneo no sólo con el fin de incrementar su actividad comercial, sino también con la intención de ampliar sus paseos para el deleite de sus vecinos y los turistas.

En este sentido, las escenas que se desarrollaban en las calles de Alicante con la entrada del siglo XX no pasaron desapercibidas para los artistas locales, que en sus obras plasmaron las impresiones que les producía la vida en la ciudad, contribuyendo a configurar el imaginario colectivo de la población que, en la actualidad, es objeto de nuestros trabajos. Sin ir más lejos,

⁸ Francisco ALDEGUER, *Historia de las Hogueras de San Juan (1928-1978)*, Alicante, Caja de Ahorros Provincial de Alicante, 1979, p. 13-25.

⁹ Isabel TEJEDA, *El arte popular en la fiesta de "Les Fogueres de Sant Joan"*, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 1995, p. 58.

en investigaciones precedentes se ha abordado el estudio de la pintura como fuente para el conocimiento de los paisajes culturales alicantinos¹⁰.

En este sentido es realmente interesante cómo algunos pintores como Lorenzo Casanova, Lorenzo Pericás o Heliodoro Guillén trasladaron sus estudios a la zona portuaria siendo conocedores de que, en la zona, el trasiego de personas de distintas clases sociales se producía ininterrumpidamente¹¹. Igualmente, otros pintores como Emilio Varela o Lorenzo Aguirre dieron continuidad al gusto por plasmar escenas urbanas en sus lienzos, ya fuese representando la vida junto al mar o en cualquier otro rincón de la ciudad¹².

Pero más allá de la pintura, existen manifestaciones artísticas que constituyen verdaderas fuentes documentales de gran utilidad en la recreación de los paisajes culturales. En esta línea, la fotografía y las producciones fílmicas permitieron establecer miradas hacia la ciudad a través de nuevos medios de representación que, sin embargo, mantienen vínculos con la visión durante años aportada por los pintores locales.

Al mismo tiempo, estas fotografías y películas contribuyen indudablemente a comprender la ciudad que, si bien evolucionó y se modernizó gracias a su apertura hacia el mar, fue víctima de su propio crecimiento; pues desde los años sesenta del siglo XX y debido al desarrollismo turístico, muchos de los aspectos de la ciudad cuyo patrimonio tanto se había aproximado al *Art Nouveau* desde finales de la centuria anterior se perdieron para siempre¹³.

El cinematógrafo y la actividad fílmica en Alicante en los albores del siglo XX

La llegada del cinematógrafo a Alicante se produjo pronto si tenemos en cuenta que, desde la presentación del invento al gran público, hasta la aparición de las primeras noticias que hablan de la instalación de pabellones desmontables en la ciudad apenas transcurrió un año.

¹⁰ Teresa-M. SALA y Pablo SÁNCHEZ, “Entre Ciudades”, un estudio de investigación de los paisajes culturales. *Barcelona como modelo de ciudad-puerto en comparación con Alicante*, en prensa.

¹¹ Luis PÉREZ, *Artistas levantinos*, Madrid, Imprenta del Cuerpo de Artillería, 1899.

¹² Juan Manuel BONET, *Alicante Moderno. 1900-1960*, Alicante, Diputación de Alicante, 2010.

¹³ Pablo SÁNCHEZ, “Creación y destrucción de patrimonio urbano en Alicante (1900-1960)”, en Daniel BENITO (ed.), *La piel de los edificios*, València, Universitat de València, 2014, p. 319-322.

Así, desde 1896 aparecieron en prensa escritos que anunciaban la presentación de espectáculos cinematográficos en cafés o instituciones culturales como el Teatro Principal¹⁴.

A partir de 1897 aparecieron espacios destinados a la exhibición de películas que, si bien eran de carácter efímero, popularizaron el cine en Alicante. Estos tinglados aprovechaban que los teatros y otros espacios cerraban sus puertas en verano para ofrecer lugares adaptados para la exhibición de películas en épocas de altas temperaturas. De este modo, instalándose en la zona portuaria no sólo consiguieron atraer público, sino que contribuyeron a vincular la fachada marítima alicantina al imaginario fílmico de la ciudad.

Alicante. Un puerto para el rey

La introducción del cinematógrafo tuvo una gran aceptación en Alicante espoleado, en gran parte, por la necesidad de ofrecer espectáculos destinados al ocio tanto de la sociedad local como de los turistas que ocupaban las nuevas zonas urbanas como el puerto. Sin embargo, no ha sido posible constatar si las proyecciones en estos espacios representaban algún tema relacionado con la ciudad o habían sido filmadas en ella. De hecho, resulta complicado establecer con exactitud cuándo se llevó a cabo la primera producción que tuviese como objeto de representación la urbe.

La película más antigua sobre Alicante que, al mismo tiempo, permite establecer paralelismos con el patrimonio más cercano al *Art Nouveau* en la ciudad es el registro de la visita del rey Alfonso XIII en 1905¹⁵. En ella queda patente la importancia que había asumido el puerto, pues el malecón aparece engalanado con guirnaldas mientras las gentes de Alicante observan el paso de carruajes a la espera del monarca.

Esta filmación puede no resultar interesante para un estudio que trata de relacionar el desarrollo urbano de Alicante y la cinematografía si tenemos en cuenta que apenas pueden observarse enclaves de la ciudad durante la visita realizada por el rey. Sin embargo, esta sí da muestras del orgullo que se sentía en la urbe por su zona portuaria ya que en ella se celebraban todo tipo de recepciones oficiales y festejos pues, de hecho, existen metraj

¹⁴ Nacho LAHOZ, “La introducción del cinematógrafo en Valencia”, en: Nacho LAHOZ (dir.). *Historia del cine valenciano*, Valencia, Prensa Valenciana, 1991, p. 9-20.

¹⁵ *Alfonso XIII en Alicante*, 1905, Filmoteca Española, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Gobierno de España. Disponible en <<https://www.youtube.com/watch?v=BX4ytAsmkNs>>. Fecha de consulta 12/05/2018.

relativos a la regia visita que muestran batallas de flores en las que incluso se vio involucrado el monarca¹⁶.

Estos episodios fueron habituales en Alicante durante finales del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX y llamaron notablemente la atención, no sólo de los camarógrafos, sino también de otros artistas como los fotógrafos o los pintores locales. En este sentido, la filmación de Alfonso XIII lanzando flores a unas jóvenes alicantinas mantiene paralelismos con una obra capital de las artes plásticas alicantinas del entresiglos como es el techo pintado del Casino. Éste, que se encuentra instalado en la fachada marítima de la ciudad, fue decorado en 1908 por varios pintores locales y una de sus escenas representa un episodio similar al protagonizado por el rey. Así, tanto cine como pintura o fotografía coadyuvan a recuperar un tipo de celebración que contribuyó a la creación de una identidad urbana para Alicante pero que se perdió hasta caer en el olvido.

Alfonso XIII volvería a la ciudad en 1911, pero de este segundo viaje no se han conservado rodajes. De hecho, hasta el momento no existen evidencias que nos permitan conocer la imagen filmada de la ciudad entre 1905 y 1927, cuando vio la luz una producción sobre las obras de acondicionamiento del puerto¹⁷.

En este rodaje, los primeros rótulos nos hacen suponer que se trató de una producción del ayuntamiento por la aparición del escudo municipal. Una nueva inscripción presenta las características del puerto de Alicante, como su privilegiada situación en el Mediterráneo o su cercanía a la capital de España. Tras ello, un plano general tomado desde el monte Benacantil ofrece una panorámica de la ciudad que crecía desde las dársenas, dejando patente el vínculo existente entre la ciudad y el mar. Además, esta toma permite apreciar algunas de las construcciones más singulares que se construyeron en la fachada marítima alicantina durante el primer tercio del siglo XX, como la Casa Carbonell o la Casa Lamaignere e incluso algunos inmuebles que desaparecieron con el paso del tiempo, como el Real Club de Regatas (1911).

Posteriormente se suceden imágenes de las dársenas que ponen de manifiesto el papel de los fondeaderos para el desarrollo de la ciudad. Fundamentalmente, la importancia de esta

¹⁶ Estas imágenes de la visita de Alfonso XIII a Alicante pueden ser consultadas en el documental: *Alicante en blanco y negro*, Alicante, Diputación Provincial de Alicante, 2001.

¹⁷ *Puerto de Alicante, 1927*, Filmoteca Valenciana, BSP3136.

filmación está en relación con el estudio de las obras de acondicionamiento de los muelles, pues la gran mayoría de planos captaron el trabajo de los operarios con la maquinaria empleada en estos procesos. No obstante, en algún momento se ofrece la vista de farolas de fundición y edificios como el varadero, los tinglados, o los pabellones de saneamiento, que permiten aproximarse al estudio de estos inmuebles de lenguajes constructivos contemporáneos al *Art Nouveau*, situándolos en su contexto urbano y recogiendo las escenas de la vida cotidiana que se desarrollaban a su alrededor.

Pese a que en esta producción la aparición de construcciones y escenas singulares próximas al *Art Nouveau* se produzca de forma residual, no se debe menospreciar la importancia de estas por dos razones. En primer lugar, porque nos permiten afirmar la estima que se tuvo en Alicante por edificios que ejemplificaban la transformación de una ciudad que desde finales del siglo XIX había estado constreñida por las murallas en una urbe con modernos equipamientos. Esta admiración no sólo se deja sentir en las filmaciones, sino que también en las guías turísticas de Alicante se hace referencia a los modernos inmuebles del puerto. Por otro lado, del mismo modo que la filmación de la visita de Alfonso XIII permitía conocer celebraciones olvidadas que sólo han pervivido a través de la pintura, como las batallas de flores, esta película posibilita observar edificios derruidos a lo largo del siglo XX.

El caso de los tinglados es significativo porque las fotografías preservadas nos permiten conocer su aspecto exterior, pero la filmación de 1927 abre al espectador la puerta de uno de estos almacenes y deja ver no sólo su aspecto interior, sino cómo se desarrollaban la organización de las mercancías en ellos. Además, ofrece imágenes de sus rejas de fundición y de las vidrieras que dotaban de luz natural al espacio de trabajo.

El puerto de Alicante, de la ficción a la recuperación de sus escenas urbanas

Al margen de las filmaciones documentales, la ficción también posibilita recuperar edificios próximos al puerto durante el primer tercio del siglo XX. En 1929 se estrenó la película *Mientras arden las Fallas*, una historia dirigida por Miguel Monleón que narraba la discusión de un matrimonio -Riteta y Don Chordi- que se saldaba con la huida de la mujer desde Alcoy

hasta Valencia para ver las Fallas mientras su marido la buscaba en Alicante creyendo que había marchado hasta allí¹⁸.

Más allá del argumento de la película, la producción ofrece datos que apoyan el discurso de la apreciación de las zonas marítimas de la urbe por sus ciudadanos y por aquellos que la visitaban. De hecho, el rótulo previo a la llegada de Don Chordi a la población presenta Alicante como “Niza de España” y alaba “el azul prodigio perfumado de su explanada”. Tras este se suceden varias tomas de una gran cantidad de personas paseando por el malecón y se ofrecen vistas de varios inmuebles hoy inexistentes y con lenguajes cercanos al *Art Nouveau*, como el Café del Comercio o los balnearios *Alhambra* y *Diana*, construidos en la playa del Postiguet con tipología de palafito.

Quizás el Café del Comercio sea el edificio de más importancia dentro del discurso de este trabajo, no sólo porque hoy ya no se encuentre en la fachada marítima de Alicante, sino porque los lenguajes ornamentales que incorporó en las arcadas y las columnas que sostenían un porche para cobijar la terraza eran bastante próximos al *Art Nouveau*. Así, los capiteles estaban engalanados con flores y el intradós de los arcos aparecía adornado con estucos de inspiración vegetal (fig. 1). En cuanto a los balnearios, sus fachadas incorporaron otro tipo de decoración más próxima a los historicismos, siendo el árabe el escogido para el *Alhambra* y el clasicismo para el *Diana*.

Al igual que sucedía con la filmación del puerto de 1927 el valor de esta película para este estudio radica en la recuperación de estos inmuebles, pero también en la posibilidad de estudiar cómo ha cambiado la explanada con el paso de los años y cómo se desarrollaba la vida de los alicantinos en él. De hecho, las imágenes que se ofrecen del malecón contrastan notablemente con el estado actual de la zona, pues en 1929 aún no se había adoquinado con el característico mosaico blanco, rojo y azul.

Respecto a la relación entre los edificios, cuyas imágenes se han podido recuperar a través del visionado de la película, y al desenvolvimiento de la vida en ellos, podría pensarse que por tratarse de una producción de ficción los datos obtenidos puedan no ser del todo fehacientes. Sin embargo, las actitudes de las personas filmadas, más allá de los protagonistas, hacen

¹⁸ *Mientras arden las fallas*, 1925, Filmoteca Valenciana, TVFI13.

pensar al espectador que muchos habitantes de Alicante fueron captados sin ser conscientes de ello y, en gran medida, actúan con normalidad permitiéndonos establecer aproximaciones a lo que podría ser un día normal y corriente en los balnearios o el Café del Comercio.

Las Hogueras de San Juan y la consagración de la imagen de Alicante en la filmografía

Si las reformas portuarias fueron una de las razones por las que Alicante dejó de ser únicamente una capital de provincia para convertirse en una urbe cosmopolita, la celebración de las Hogueras de San Juan contribuyó a consolidar el orgullo de las gentes por los nuevos espacios creados y por la vida que en ellos se gestó. Esta celebración, propuesta a imagen y semejanza de las Fallas, pero desarrollada en junio con la finalidad de atraer un gran número de visitantes, se convirtió en un escaparate a través del cual dar a conocer el nuevo carácter de la ciudad moderna, por lo que no se desaprovechó la oportunidad de elaborar propaganda en distintos soportes para publicitar tanto la festividad como la población que desde hacía años se había renovado y que, en 1928, acogió la primera edición de las Hogueras¹⁹.

El cinematógrafo fue uno de los medios utilizados para dar a conocer la ciudad, pudiéndose recuperar dos producciones de los dos primeros años de celebración de las Hogueras de gran utilidad para este trabajo, no sólo por cómo captaron y se hicieron eco de alguno de los edificios construidos en Alicante desde principios del siglo XX, sino también porque captaron la vida de las calles y algunos enclaves urbanos que desaparecieron con el paso del tiempo.

La primera producción que tuvo como objeto de filmación la festividad de las Hogueras y que plasma el desarrollo urbano que había alcanzado Alicante data de 1928, siendo este también el año de la primera edición de las celebraciones de San Juan. *Las Fallas de Alicante* fue realizada gracias a la iniciativa del abogado alicantino Ricardo Pérez Lassaleta y se estrenó en la localidad de Petrer, en la comarca del Vinalopó Mitjà. No obstante, su autoría pertenece a los estudios Films-Photo, que se ubicaban en la calle Miguel Soler de Alicante²⁰.

La importancia de la filmación, más allá de su carácter documental sobre los primeros monumentos efímeros que se construyeron en la ciudad, reside en que permite reconstruir el aspecto urbano de Alicante en la época y testimoniar la relación que se había establecido entre

¹⁹ F. ALDEGUER, *Historia de...*, p. 13-25.

²⁰ *Las Fallas de Alicante*, 1928, Filmoteca Valenciana, BD7002.

el núcleo urbano y el puerto desde finales del siglo XIX. Así, antes de proceder con las tomas filmadas, se incluyó una cartela que indicaba que “La ciudad se extiende, indolente, junto al mar tan azul como el cielo, bajo la sombra protectora del Benacantil”. A continuación, el primer plano captaba una vista panorámica desde el monte alicantino tan próximo al puerto que ilustraba el desarrollo urbano alcanzado por la fachada marítima de la ciudad durante los dos primeros decenios del siglo XX. Estos planos, que no distaban tanto de los incluidos en la filmación del puerto en 1927, captaron incluso los mismos edificios: la Casa Carbonell, la Casa Lamaignere, así como el Real Club de Regatas.

Tras estas vistas desde el Benacantil se suceden distintos planos que muestran las distintas hogueras levantadas en diferentes enclaves de la ciudad y que nos permiten estudiar cómo ha cambiado la morfología urbana de Alicante y cómo se desenvolvía la vida en la urbe, al menos durante los días de celebración. Así, la filmación de la rambla de Méndez Núñez ilustra el aspecto de este céntrico paseo en 1928 y permite al investigador conocer en qué medida el desarrollo urbano sin control, desde el desarrollismo económico de los sesenta hasta la actualidad más reciente, cambió irreversiblemente el aspecto de las calles alicantinas.

Al margen de las zonas cuya morfología ha variado con el paso del tiempo, existen otras tantas que también fueron filmadas y cuyo aspecto apenas muestra cambios con respecto al que las caracterizó a principios del siglo XX. La mirada de los camarógrafos sobre estas calles y plazas muestra el orgullo por la nueva ciudad, que con las Hogueras de san Juan había culminado los procesos de atracción de visitantes iniciados con las reformas del puerto a finales de la centuria anterior. De entre las localizaciones en las que se prestó atención a los alrededores de los monumentos efímeros destaca la plaza de Isabel II -hoy plaza Gabriel Miró-, separada de la fachada marítima por una sola calle y en la cual se tomaron vistas de edificios eclécticos como la sede de Correos y Telégrafos de Alicante (1918) o monumentos de lenguajes cercanos al *Art Nouveau* como la fuente de la plaza con esculturas de Vicente Bañuls, que fue inaugurada en 1918.

En 1929 se presentó públicamente una producción de características similares a la proyectada un año antes por Lassaleta²¹. Al igual que *Las Fallas de Alicante*, esta nueva película titulada *Les Fogueres de San Chuan* muestra algunos de los emplazamientos y monumentos de la ciudad surgidos a raíz de las remodelaciones urbanas, el derribo de las murallas y la apertura de la ciudad al mar. De hecho, ambos ejemplos incluyeron al principio una panorámica de la ciudad desde el monte Benacantil gracias a la que podían observarse algunos importantes edificios como los balnearios de la playa del Postiguat, la Casa Carbonell o la Casa Lamaignere (fig. 2).

Sin embargo, mientras que en 1928 las vistas de estos inmuebles y esculturas se producían en un segundo plano tras las vistas de las Hogueras, en 1929 se dedicó una atención especial a cada uno de ellos, como por ejemplo al casticista Hospital Provincial (1929), al Mercado Central (1924), el kiosco de la plaza de la Constitución -hoy portal de Elche- (1916) o a esculturas urbanas como la fuente de la plaza de Isabel II o los monumentos dedicados a Eleuterio Maisonnave, a José Canalejas -de lenguajes ornamentales muy próximos al *Art Nouveau*- o a los Mártires de la Libertad.

Las imágenes filmadas de estas dos últimas esculturas urbanas resultan interesantes por distintas razones. Así, la vista del monumento a Canalejas nos permite observar la casa Alberola, tras él, sin haber sufrido los efectos de la especulación urbanística que desfiguraron su aspecto original por la construcción de un nuevo bloque de viviendas que partió por la mitad el inmueble. Respecto a la imagen del monumento a los Mártires de la Libertad, es precisamente este el que desapareció tras la Guerra Civil.

Por último, la filmación de las Hogueras de 1929 incluye vistas del puerto, mostrando alguno de los edificios más importantes de la zona como el Real Club de Regatas, los tinglados o la Aduana (1910). No obstante, es igualmente importante por el recorrido que efectúa por las calles más céntricas de la ciudad que no sólo nos permite apreciar cómo se desarrollaba la vida en ellas, sino que ofrece vistas del mobiliario urbano o de la decoración de las

²¹ Pascual ORS, *Les Fogueres de San Chuan*, 1929, Filmoteca Valenciana. Disponible en: <<http://www.restauracionesfilmoteca.com/cine-valenciano/no-ficcion/les-fogueres-de-san-chuan-en-alicante/>>. Fecha de consulta 12/05/2018.

marquesinas de muchos negocios que desaparecieron y cuya memoria se perdió con el paso de los años.

Sin embargo, fue la construcción de monumentos efímeros aquello que motivó la filmación y, por lo tanto, deben ser igualmente objeto de nuestro estudio tratando de comparar las variaciones de estilo que han sufrido desde sus orígenes hasta la actualidad, en la que el estilo es mucho más refinado, colorista y sin automatismos a motor, que gracias al cinematógrafo fueron captados en las primeras ediciones de la celebración y pueden ser apreciados actualmente más allá de las fotografías o los proyectos conservados en el Archivo Municipal, carentes del movimiento que aporta una filmación (fig. 3).

Además, no debemos olvidar que las primeras ediciones de las Hogueras pueden ser entendidas como la culminación de los procesos de modernización y apertura de Alicante al mundo que se habían iniciado con las reformas y el saneamiento del puerto tras la demolición de las murallas desde finales del siglo XIX. De hecho, en alguno de los monumentos se hizo alusión al desarrollo de Alicante hasta 1929 ilustrando cómo habían cambiado algunas zonas de la ciudad, incluida su fachada marítima. En esta línea cabe destacar hogueras como la de la plaza del ayuntamiento de 1928, que representó el malecón en su base, o la construida en la Rambla Méndez Núñez el mismo año y titulada *El puerto pesquero*, que reflexionaba sobre cómo había cambiado este, pasando de ser un enclave comercial y militar, a una zona de esparcimiento y recreo.

Por lo tanto, la filmación de este tipo de monumentos sintetiza en pocas imágenes las ideas de este estudio acerca de cuáles fueron los dos motores para el desarrollo urbano y cultural de Alicante que, a su vez, despertaron el interés de los camarógrafos, cuyas producciones nos permiten estudiar la transformación de la ciudad con el paso de los años.

Evocación de Alicante. *El Hombre que Pescó su Sueño*

No cabe duda de que la relación establecida entre la población y el mar y la celebración de las Hogueras fueron motivo de orgullo para los alicantinos de principios del siglo XX. La admiración por las reformas metropolitanas y las celebraciones en San Juan favorecieron que se produjesen filmaciones con el fin de ilustrar los cambios en las costumbres y en la

morfología urbana que, a su vez, posibilitan que estudios actuales puedan aproximarse a la reconstrucción de los paisajes culturales de la ciudad.

De hecho, la importancia otorgada al Mediterráneo y a *les Fogueres* trascendió más allá de las producciones de carácter más documental y puede observarse incluso en un filme experimental próximo al surrealismo que, a través de cada uno de sus planos evoca y sintetiza la relación entre Alicante, el mar y sus fiestas populares.

El Hombre que Pescó su Sueño, de José Ramón Clemente producida en 1932 estrenada en 1935 en el Ateneo de Alicante²², supuso la primera aproximación al cine amateur y de vanguardia en la ciudad. En la película podemos observar a Gastón Castelló, afamado constructor de Hogueras en los años treinta, saliendo a pescar a orillas del Mediterráneo. Poco más tarde, y mientras espera capturar algún pez, sueña que una mariposa de papel se posa sobre su caña y, persiguiéndola, experimenta encuentros con personajes alicantinos como el alcalde Lorenzo Carbonell, visiones de la huerta alicantina o de esculturas de un marcado gusto *Art Déco* muy similares a las que caracterizaban las Hogueras de los años treinta. Cuando despierta, Castelló atrapa una mariposa real enredada en el sedal y, poco más tarde la libera sonriendo (fig. 4).

Pese a la complicada lectura que plantea el argumento de *El Hombre que Pescó su Sueño* sabemos, gracias a la reedición del filme en 1984 por iniciativa del propio Clemente, que su intención fue recoger algunos aspectos de *les Fogueres* y la relación de la festividad con Alicante. En este sentido, consideramos que, a través de un complejo sistema de representación, esta película de vanguardia pudo querer evocar, en apenas trece minutos, la vinculación existente entre Alicante y el mar Mediterráneo, al que se había abierto la ciudad tras el derribo de las murallas, y las Hogueras como principales motivos de orgullo para sus habitantes.

²² Juan Manuel BONET, *Alicante Moderno...*, p. 27. La película pertenece a los herederos de José Ramón Clemente.

Conclusiones

Ahora que conocemos la relación que se estableció entre las reformas del puerto, la fachada marítima de Alicante y el surgimiento de las Hogueras de San Juan como principales muestras de la apertura de la ciudad a los visitantes y como motivo de orgullo para sus habitantes, conviene establecer una serie de conclusiones que ayuden a sintetizar las principales ideas de este trabajo.

En primer lugar, cabe poner de manifiesto que los procesos de ampliación y acondicionamiento de la antigua zona portuaria alicantina fueron posibles gracias al derribo de las murallas, que no sólo facilitó que los fondeaderos pudiesen ser remodelados y acondicionados para recibir un tráfico marítimo de gran envergadura, sino que también supuso que antiguas zonas de carga y descarga pudiesen ser aprovechadas para el ocio y el esparcimiento de la burguesía alicantina.

Este hecho tuvo como consecuencia la celebración de muchos de los actos oficiales de la ciudad en la fachada marítima, lo que motivó tanto a artistas plásticos como a camarógrafos a plasmar estas ceremonias de un modo similar desde principios del siglo XX. Por otro lado, las reformas acometidas en las dársenas fueron igualmente publicitadas por la ciudad enorgullecida de su moderno puerto, el más cercano a la capital de España con una privilegiada posición en el Mediterráneo.

Evidentemente, la consecución para la ciudad de una agradable y saneada zona de recreo a orillas del mar fue motivo de orgullo para los habitantes de Alicante y reclamo para los turistas a través de los filmes producidos durante el primer cuarto del siglo XX. Al margen, a través de la celebración de las Hogueras de San Juan se consiguió atraer un número mayor de visitantes y, gracias a las dos filmaciones que se conservan de las dos primeras ediciones de estas fiestas, se publicitó la ciudad cosmopolita en la que se había transformado la antigua capital de provincia.

Debido al vínculo que se había establecido entre la moderna urbe, el mar, su fachada mediterránea y las Hogueras, las filmaciones captaron estos temas con el fin de aportar una imagen de Alicante de gran atractivo para el ciudadano y el turista. Sin embargo, estos temas fueron igualmente sugestivos para los artistas plásticos de principios del siglo XX, razón por

la que consideramos interesante para futuras investigaciones estudios comparados entre la imagen filmada y las vistas pintadas de personalidades como Lorenzo Pericás, Heliodoro Guillén, Andrés Bujón, Emilio Varela o Lorenzo Aguirre. No obstante, dentro del campo de la cinematografía se ha conservado el evocador filme *El Hombre que Pescó su Sueño* que, desde un lenguaje vanguardista, sintetiza cómo Alicante se convirtió en una ciudad en la que filmar la vida junto al mar.

Curriculum Vitae

Pablo SÁNCHEZ IZQUIERDO
Universitat de València

Pablo Sánchez Izquierdo (Alicante, Spain, 1990)

- Degree in History of Art. Universitat de València (2008-2013)
- Master's Degree in History of Art and Visual Culture. Universitat de València (2013-2014)
- Master's Degree in Secondary Education Teaching. Universidad de Alicante (2014-2015)
- Museology and museography scholarship at the Gravina Fine Arts Museum of Alicante (2014-2015)
- Doctoral Programme in History of Art. Universitat de Valencia (2015-present)
- FPU scholarship from the Education Ministry of Spain (2015-present)
- Main publications:
 - "Tradición, fiesta y modernidad. La recepción del Art Déco en Alicante a través de los carteles de las Hogueras de San Juan", *Ars Longa*, n. 25, 2016, p. 283-299.
 - "Pintoras de provincias, pintoras olvidadas. Las artistas en el Alicante del primer tercio del siglo XX (1894-1931)", *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, vol. 28, 2016, p. 11-28.